



Revista Brasileira de História das Religiões

ISSN
1983-2850

SÃO LUÍS-MA | VOLUME 18 | NÚMERO 54 | SETEMBRO-DEZEMBRO 2025

CHAMADA TEMÁTICA - As experiências do catolicismo no continente americano no longo século XIX e a modernidade na Igreja Católica

 <https://doi.org/10.18764/1983-2850v18n54e27717>

"Tirez-vous d'affaire comme vous pourrez". La Congregación de la Misión y la 'romanización' en el Paraguay de fines del siglo XIX

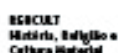
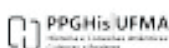
Ignacio Telesca

Investigador del CONICET en el Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje, Sociedad y Territorio, Universidad Nacional de Formosa, Argentina. Profesor Titular Ordinario, Universidad Nacional de Formosa.

 <https://orcid.org/0000-0002-1185-1674>

 itelesca@hotmail.com

RECEBIDO | 1 out. 2025 – APROVADO | 5 dez. 2025



Resumen: Tras una presentación de la situación de la Iglesia en el Paraguay desde la independencia hasta la guerra contra la Triple Alianza, el texto se concentra en el rol que le cupo a la Santa Sede y en particular, a la Congregación de la Misión en la reorganización de esta Iglesia tras la hecatombe de la guerra. Apenas sobrevivieron treinta sacerdotes y el obispo había sido fusilado en la contienda. Tras unos primeros años turbulentos la Santa Sede envía un delegado apostólico para ordenar la situación eclesiástica quien, además de consagrar a un obispo paraguayo, logra que el gobierno financie un seminario y permita que la Congregación de la Misión se haga del mismo. El artículo se cuestiona, analizando el accionar del seminario durante los primeros veinte años, la carga conceptual que se deposita en la idea de ‘romanización’ y plantea, a partir de la realidad paraguaya, sus límites para dar cuenta de la situación.

Palabras clave: Jules Montagne; vicentinos; Paraguay; romanización; Iglesia católica.

"Tirez-vous d'affaire comme vous pourrez".

The Congregation of the Mission and 'Romanization' in Paraguay at the end of the 19th century.

Abstract: After a presentation of the situation of the Church in Paraguay from independence to the war against the Triple Alliance, the article focuses on the role played by the Holy See, and particularly, by the Congregation of the Mission, in the reorganization of the Church after the catastrophe of the war. Barely thirty priests survived, and the bishop had been shot in the conflict. After a turbulent initial few years, the Holy See sent an apostolic delegate to put the ecclesiastical situation in order. He, in addition to consecrating a Paraguayan bishop, persuaded the government to finance a seminary and allow the Congregation of the Mission to take over. Analyzing the seminary's actions during its first twenty years, the article questions the conceptual importance placed on the idea of "Romanization" and, based on Paraguayan reality, raises its limitations in addressing the situation.

Keywords: Jules Montagne; vicentians; Paraguay; romanization, Catholic Church.

"Tirez-vous d'affaire comme vous pourrez".

A Congregação da Missão e a 'Romanização' no Paraguai no final do século XIX.

Resumo: Após uma apresentação da situação da Igreja no Paraguai, desde a independência até a guerra contra a Tríplice Aliança, o artigo se concentra no papel desempenhado pela Santa Sé, e em particular pela Congregação da Missão, na reorganização da Igreja após a catástrofe da guerra. Apenas trinta padres sobreviveram, e o bispo foi baleado no conflito. Após alguns anos iniciais turbulentos, a Santa Sé enviou um delegado apostólico para colocar a situação eclesiástica em ordem. Ele, além de consagrar um bispo paraguaio, persuadiu o governo a financiar um seminário e permitir que a Congregação da Missão assumisse o comando. Analisando a atuação do seminário durante seus primeiros vinte anos, o artigo questiona a carga conceitual imposta à ideia de "romanização" e, com base na realidade paraguaia, levanta suas limitações para abordar a situação.

Palavras-chave: Jules Montagne; vicentinos; Paraguay; romanização; Igreja Católica.

La reestructuración de la Iglesia paraguaya. Una mirada al siglo XIX

El proceso independentista se inicia en el Paraguay en 1811, proceso que iba dirigido tanto contra España como contra Buenos Aires (Areces, 2020). El Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia poco a poco se va a haciendo con el poder absoluto siendo su propósito el garantizar la independencia de la novel república. Para tal fin, ante la negativa de las provincias del sur a reconocer ese reclamo independentista, el Dr. Francia resolvió cortar todo tipo de relación con Buenos Aires. Esto afectó fundamentalmente al sector mercantil quienes se organizaron para hacerse con

el poder, aunque sin éxito. El Dr. Francia actuó primero y los amotinados terminaron presos. El evento nos resulta importante porque una de sus consecuencias fue la supresión por el Dr. Francia, en 1824, de las tres órdenes religiosas existentes (franciscanos, mercedarios y dominicos), las terceras órdenes y el cierre del seminario (Williams, 1973; Conney, 1979; Heyn Shupp, 1991; Caballero Campos, 2024; Telesca y Delgado, 2024). Si bien las razones formuladas eran “que los regulares ya no pueden reputarse necesarios ni útiles en las actuales circunstancias” (ANA, SH, 237n7, f. 6r.) podemos entender que su objetivo era el de suprimir todo espacio de sociabilidad. De igual manera, y en ese mismo año, suprimió los Cabildos civiles existentes por no ser una “institución popular”; cuatro años más tarde, en 1828, se suprime el Cabildo Eclesiástico. Para esto último, la razón esgrimida es la falta de fondos además de “no siendo de una importancia precisa y esencial al Estado, debe más bien reputarse un lujo de Iglesia, el que al presente no puede mantenerse por falta de eclesiásticos aún para los curatos y doctrinas” (ANA, SH, 239n10, f. 8v.).

Esto tuvo consecuencias inmediatas para la Iglesia paraguaya; por un lado, medio centenar de religiosos fueron distribuidos en parroquias y pueblos de indios, pero, por el otro, se cortó la posibilidad de formar nuevos clérigos. Tras la muerte del Dr. Francia en 1840, un gran número de parroquias estaba sin atender y las que tenían un sacerdote, éste era ya mayor.

El obispo, el franciscano Pedro García de Panés había llegado a la diócesis en 1809 y falleció en ella en 1838. No se había opuesto a la independencia, pero las relaciones con el Dr. Francia no parecen que hayan sido cordiales; de hecho, desde 1817 dejó de cumplir sus funciones de obispo, por lo que tampoco las confirmaciones se llevaban a cabo. En 1819, Francia designó a Roque Antonio Céspedes (que era Dean de la Catedral) como Provisor y Vicario General ya que era “notorio el estado de demencia e inacción en que se manifiesta y continúa el Reverendo Obispo de esta Diócesis” (ANA, SH, 229n9, f. 12r.).

Tras la muerte del Dr. Francia, asume primero un consulado en 1841 por tres años y tras la proclamación de una Ley que establece la Administración política de la República en 1844 se instituyó un régimen de fachada democrática, con un presidente elegido por diez años por un parlamento que se reunía sólo cada cinco años.

A diferencia del gobierno anterior, tanto para los cónsules (Mariano Roque Alonso y Carlos Antonio López) como para el electo presidente (Carlos Antonio López) el tema religioso ocupó un lugar privilegiado en su política de gobierno. Siguiendo a Huner (2011) consideramos que tanto el clero como las prácticas institucionales de la Iglesia fueron los canales utilizados por el gobierno por los cuales las ideas de patria y nación se fueron diseminando.

En un mensaje al Congreso en 1842 los cónsules le manifiestan que, ante la escasez del clero, “de ochenta y tres parroquias extensas que tiene la República, sin incluir un gran número de capillas, oratorios públicos... apenas cincuenta de las primeras son servidas por eclesiásticos de avanzada edad” (ANA, SH, 252n11, ff. 3v-4r), vieron urgente y necesario contactarse con la Santa Sede para que proveyese un obispo. Lo hicieron a través de la Internunciatura en Río de Janeiro, a quien solicitaron también la facultad para el vicario interino de poder administrar el sacramento de la confirmación.

En enero de ese mismo año de 1842 se había creado la Academia Literaria que tenía como función también la formación del clero. De las cinco cátedras que se dictaban, una era de filosofía racional (lógica, metafísica, ética general y particular) y otras dos de teología; una dogmática (que incluía historia sagrada y cronología) y otra de teología moral (que incluía historia eclesiástica y oratoria sagrada) (ANA, SH, 251n6.1). Aunque la formación del nuevo clero era rudimen-

taria (sólo se exigía para el ingreso a la Academia que supieran leer y escribir) para 1854 habían sido ordenados cuarenta nuevos clérigos (ANA, SH, 310n12, f. 16).

El presidente López hizo de la Iglesia un instrumento al servicio del Estado. Comenzó a administrar el diezmo y lo destinó fundamentalmente a la renovación y construcción de nuevos templos parroquiales y a solventar al clero. Se encargaba también del nombramiento de párrocos (Heyn Shupp, 1987, p. 150).

Según la Ley de 1844 la religión católica era la única del Estado y entre las atribuciones del Presidente de la República se encontraba el ejercicio del “patronato general respecto de las iglesias, beneficios, personas eclesiásticas con arreglo a las leyes; nombra los obispos y los miembros del Senado eclesiástico” (Título VII, art. 1, inciso 16). De igual manera, tenía la facultad del *placet* y del *exequatur* (inciso 17). Aunque las disputas con la Santa Sede fueron constantes por este tema, la diócesis del Paraguay siempre tuvo un obispo titular y otro auxiliar (Chartrain, 2013; Telesca y Delgado, 2024).

Todo el clero, obispo y sacerdotes, debían realizar previamente a su ordenación o a la toma de un cargo, el juramento de sostener la independencia de la República y no atentar contra el Presidente (Heyn Shupp, 1987; Hunner, 2011).

Tenemos así la figura del presbítero-ciudadano que, como señalábamos, era un engranaje fundamental en la estructura estatal lopista. Su importancia quedará de manifiesto durante la guerra contra la Triple Alianza (1864-1870) tanto en el frente como en la retaguardia (Telesca, 2013).

Previo a la guerra había alrededor de 120 clérigos, pero apenas sobrevivieron treinta y tres. Entre los fallecidos estaba el obispo quien había sido fusilado por orden de Francisco Solano López (asumió la presidencia tras la muerte de su padre en 1862), acusado de traición a la patria, es decir, por no haber cumplido el juramento. Este caso se torna más complicado porque entre los fiscales acusadores había dos sacerdotes, y uno de ellos tendrá un rol importante tras la guerra, Fidel Maíz (Melià, 1983)¹.

La guerra trajo ruinas al Paraguay y la Iglesia no quedó indemne. Vimos que el clero se redujo a una cuarta parte, la mayoría de las campanas fueron fundidas y los templos por donde pasaba la guerra quedaron destruidos.

Aunque la contienda duró hasta el 1 de marzo de 1870 en que fue atrapado y fusilado el Mariscal López, desde el 1 de enero de 1869 las fuerzas de ocupación se hicieron con Asunción y para mediados de ese año ya habían instalado un triunvirato para que se hiciera cargo del gobierno (Telesca, 2007).

Llegaron las noticias del fusilamiento de obispo a Río de Janeiro y el Internuncio Domenico Sanguigni resolvió, siguiendo los consejos de los capellanes capuchinos que formaban parte del ejército brasileño, designar a uno de estos capellanes como Vicario Apostólico Foráneo, fray Fidelis de Avola (Antunes, 1944).

Avola contaba con diecisiete sacerdotes a principios de 1870 a los cuales fue distribuyendo por parroquias. Sin embargo, pronto aparecieron los problemas para el Vicario Foráneo. En noviembre de dicho año se sancionó una nueva constitución que estipula en su tercer artículo que “...la religión del Estado es la Católica, Apostólica, Romana, debiendo ser paraguayo el jefe de la

¹ Este fusilamiento no debería ser interpretado como un acto de anticlericalismo (cf. Cárdenas Ayala, 2018, p. 152).

Iglesia...” y se continúa con el ejercicio del patronato en la presentación de obispos a propuesta del clero (López, 2021).²

Avola claramente no reunía los requisitos aprobados en la nueva constitución pero tampoco quería renunciar. Tanto el clero como la sociedad estaban divididos sobre el punto en cuestión. Finalmente, el gobierno decide convocar al clero para que elabore una terna, de la cual se eligió al presbítero-ciudadano (aún se utilizaba la denominación) Manuel Vicente Moreno para que asumiese la administración del obispado (Telesca, 2007). Esto ocurrió en septiembre de 1871, al año siguiente se envió una comisión a la Santa Sede para lograr su designación. A Roma sólo llegaba lo que de Río se informaba, es decir el punto de vista de los capuchinos y de las autoridades brasileñas. El argumento central era que ningún sacerdote paraguayo reunía los requisitos mínimos para ocupar un puesto de autoridad. Además, el haber apoyado a López durante la guerra los hacía cómplices. La insistencia del Ministro Plenipotenciario finalmente dio sus frutos y desde Roma se instruyó en septiembre de 1873 al Internuncio que nombrase a Moreno como Administrador Apostólico.

Pareciera que todo estaba encaminado eclesiásticamente, a nivel institucional al menos; sin embargo, a los siete meses fallece Moreno y éste previamente había designado como administrador *ad interim* no a otro que a Fidel Maíz, quien había sido fiscal en el fusilamiento del obispo seis años antes.

Ni el internuncio, ni las fuerzas aliadas, que aún ocupaban Asunción, aceptaron al nuevo administrador. Algunos sacerdotes tampoco, por ejemplo, el cura Isidro Insaurralde se exilió en Corrientes para no estar bajo las órdenes de Maíz.

La “cuestión religiosa”, como se denominó a esta tensión, dividió profundamente a la sociedad y al clero.

En Río de Janeiro, el recambio de internuncio tampoco fue sencillo. Sanguigni fue promovido a la nunciatura en Portugal en 1874 y su reemplazante, Cesare Roncetti, recién llegó a Río a fines de 1876. Durante el momento más álgido de la disputa en Asunción no había autoridad en Río.

Como desde 1865 la diócesis de Asunción (la única del Paraguay), pertenecía a la arquidiócesis de Buenos Aires, Roncetti le solicitó al arzobispo porteño, León Federico

Aneiros, que procurase lograr la aceptación por parte del gobierno paraguayo de un vicario extranjero. Todavía seguía vigente la idea de la incapacidad del clero paraguayo. Aneiros envía a su secretario, Mariano Antonio Espinosa, pero no logró que se le aceptaran sus credenciales al enterarse el gobierno cuáles eran sus intenciones. Igualmente, permaneció por unos meses y confeccionó un informe que tendrá importancia para los futuros planes vaticanos. De hecho, proponía los nombres de dos sacerdotes paraguayos como posibles candidatos.³

Una vez más, el gobierno envía una misión a Roma por solucionar la cuestión religiosa. Con la comitiva iba el mismo Fidel Maíz con la intención de conseguir el perdón del Papa.

La Santa Sede se encontraba en una disyuntiva entre los deseos de Paraguay y los reparos de Río de Janeiro. El informe de Espinosa había abierto una esperanza que ponía en entredicho la posición de la internunciatura.

² Un análisis de los artículos de esta constitución referentes a lo religioso se encuentra en el documento elaborado en 1894 “Sulle condizioni politico-religiose delle repubbliche americane del centro e del sud” en lo referente al Paraguay. AAEESS, America 1894, fascicolo 6, pp. 170-174.

³ Ver el informe en AAEESS, America 1894, Fascicolo 9, pp. 742-747.

La misión paraguaya regresó con buenas nuevas. Primeramente, con el nombramiento de un administrador paraguayo y, fundamentalmente, con el envío de un Delegado Apostólico, Angelo di Pietro, quien resolvería la situación *in situ*. El Papa Pío IX había resuelto darle una solución definitiva a este conflicto que ya amenazaba con llevarse a la Iglesia puesta, para lo cual envió a un representante directo. Di Pietro permaneció en Paraguay desde abril de 1878 hasta diciembre de 1879.⁴

En ese año y medio, el Delegado Apostólico conoció de primera mano la situación de la diócesis y logró, junto con el gobierno, que se nombrase un nuevo obispo, Pedro Juan Aponte. Un punto central era la reapertura del seminario y el envío de estudiantes al Pío Latinoamericano en Roma (ante lo cual se había opuesto el presidente Carlos Antonio López cuando Ignacio Ezaguirre lo había visitado). A todo esto, se comprometió el gobierno, incluso a aceptar a congregaciones religiosas, las últimas databan de 1824.

Un extracto del informe que envió Di Pietro a Roma sobre su visita al interior nos introduce al siguiente apartado.

Del 26 de septiembre al 16 del corriente mes [octubre] pude hacer una excursión en diez parroquias distantes de esta ciudad de 8 a 50 millas. Por todos lados observé que, a pesar de no pocos desórdenes en las costumbres, el pueblo está animado de un vivo sentimiento de fe, de religión y de profundo respeto a la Iglesia y a la S. Sede Apostólica. Se juntaban con premura y ansiedad extraordinaria por el sacramento de la Confirmación que he administrado a cerca de 10 mil personas entre niños y adultos. Para preparar a estos últimos, al menos con la confesión, los sacerdotes que me acompañaba tuvieron que fatigarse arduamente.

En esta gira me he convencido, aún más, de la extrema necesidad de buenos operarios evangélicos en que esta desgraciada región. De las 90 parroquias, sólo 35 o 36 tienen párroco, y qué párrocos, salvo pocas excepciones. Pero también, la obra de un párroco bueno, a qué puede ayudar cuando está solo para llevar el peso de la cura de 4, 5 y hasta 8 y 10 mil almas, diseminadas en la mayor parte en casas y cabañas lejanas de la iglesia parroquial hasta 10 o 12 millas (Telesca, 2007, pp. 54-55, resaltado nuestro).⁵

Ciertamente el número de clérigos era más que insuficiente: apenas 47, incluido el obispo, de los cuales 24 eran extranjeros. Estos últimos fueron siendo admitidos a la diócesis desde los tiempos de Avola. No hablaban el guaraní, tema fundamental para una sociedad monolingüe guaraní, y en la mayoría de los casos llegaban al Paraguay expulsados de sus diócesis por ser jugadores, o borrachos o mujeriegos, o todo junto, y no dejaron de serlo en Paraguay, generando un sinnúmero de dificultades con la población.

El Seminario era de vital importancia y comenzó sus clases en 1880; al frente del mismo estaban los padres lazaristas.

La Congregación de la Misión en Paraguay

La Congregación de la Misión fue fundada por Vicente de Paul en Francia en 1625 y reconocida por el papa Urbano VIII el 12 de enero de 1633 a través de la bula *Salvatoris Nostri* (ANTONELLO, 2025). Su primer carisma era la misión a los pobres, a través de la predicación, instrucción,

⁴ Utilizando los conceptos de Cárdenas Ayala (2018, p. 13), la Santa Sede decide ‘descubrir’ el Paraguay y para tal misión envían a un Delegado Apostólico.

⁵ Original en AAEESS, America 1894, Fascicolo 9, pp. 748-750.

catequesis con el objetivo de su salvación. El lema de la congregación es precisamente “*Evangelizare pauperibus misit me*”. Sin embargo, el primer grupo pronto comprendió la importancia de la formación del clero, a través -al principio- de los ejercicios espirituales. En la bula de 1633 ya se incorpora este último aspecto: “formen en ellas en privado a los que han de ser promovidos a las Ordenes por medio de los ejercicios espirituales para recibir dichas Ordenes”.

A fines de ese mismo año de 1633 junto a Luisa de Marillac fundan la Compañía de las Hijas de la Caridad. Esta sociedad de vida apostólica femenina (la primera en su género aprobado por Clemente IX en 1668) va a estar acompañando a las nuevas fundaciones de la Congregación de la Misión, y muchas veces es al revés. Los lazaristas acompañan como capellanes a las nuevas incursiones de las vicentinas.

Éste es el caso de Argentina en donde el 13 de septiembre de 1859 llegaron al puerto de Buenos Aires doce hijas de la caridad acompañadas por dos sacerdotes lazaristas (la hermana Gabrielle Berdoulat al frente de las Hijas de la Caridad junto con los padres Antoine Laderrière y François Mallevall, ver *Annales*, 1874, pp. 563-564)⁶. En sus inicios, esta misión dependía de la provincia del Brasil.⁷ Va a ser recién en 1873 cuando el Arzobispo de Buenos Aires los contrate para abrir una misión con los indígenas que el Superior General, Jean-Baptiste Étienne, decida abrir la provincia argentina (*Annales*, 1874, pp. 26-27; *Recueil*, 1880, p. 448). En el catálogo de la congregación de 1874 ya aparece la Provincia de la República Argentina con 4 casas: dos en Buenos Aires, la de San Vicente (creada en 1859) donde vivía el Visitador, George Réveillère, y la de San Luis (en 1872); una en el santuario de Luján (en 1871) y la más reciente, la misión indígena en Azul, creada en 1873. Un total de 9 sacerdotes y 4 hermanos coadjutores conformaban la provincia (*Catalogue*, 1874, pp. 50-51). No contamos con catálogo igual para las Hijas de la Caridad, aunque sí se recapitulan, para 1874, su ingente obra desarrollada tanto en Buenos Aires, como en Luján y Montevideo (*Annales*, 1874, p. 589).

Esos años fueron intensos para la misma Congregación de la Misión. En 1874 fallece el Superior General, Jean-Baptiste Étienne (1843-1874), considerado como el segundo fundador de los vicentinos (Santirochi y Santirochi, 2020, p. 26), lo sucedió por cuatro años Eugenio Boré y en 1878 fue elegido Antoine Fiat, el superior general que más tiempo estuvo en funciones, hasta 1914.⁸

⁶ Se reproduce una extensa carta de "M. Georges Réveillère, supérieur de la maison de Saint-Vincent, a Buenos-Aires, à M. N..., Missionnaire, à Paris. Buenos-Aires, 4 mai 1874" donde se narra una breve historia desde sus inicios hasta 1874, *Annales*, 1874, pp. 557-637.

⁷ Aimé-Joseph Lamant, visitador de la provincia de Brasil, visitó Argentina en 1860 reuniéndose con las autoridades locales.

⁸ Antoine Fiat, nació en Glénat, un pequeño pueblo del centro sur francés el 29 de agosto de 1832. Primeramente, ingresó al seminario diocesano, y tras realizar sus estudios teológicos bajo la dirección de los vicentinos decidió ingresar, el 26 de febrero de 1857, al noviciado de la Congregación de la Misión en París. Antes de finalizar el noviciado se ordenó de sacerdote en la iglesia de San Sulpicio en París el 29 de mayo de 1858. Fue destinado al seminario de Montpellier (donde realizó sus votos). Permaneció allí hasta 1866 en que fue destinado al noviciado, en la casa madre en París. En 1870 fue nombrado asistente (superior) de dicha casa y en 1877 Visitador de la Provincia de Francia. El 4 de septiembre de 1878 fue electo como Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hermanas de la Caridad. Permaneció en el puesto hasta 1914, siendo el superior que más tiempo estuvo en el puesto, más incluso que San Vicente de Paúl. Falleció al año siguiente, el 1 de septiembre de 1915 (Reybolt, 2014; *Annales*, 1949-1950, pp. 3-56).

La Congregación de la Misión, al tener su casa madre en París, fue partícipe y afectada por todos los acontecimientos acaecidos en Francia, desde la revolución en 1789 hasta el caso Dreyfus de fines del siglo XIX.

Las leyes francesas que profundizaron la separación entre Iglesia y Estado obligaron, entre otras consecuencias, a exiliarse a un importante número de religiosos y religiosas. Como veremos más adelante, justamente el Seminario de Paraguay experimentó un aumento de sus miembros gracias a estos padres provenientes de Francia.

Cuando Antoine Fiat, ya superior general, comentaba en el prefacio de una biografía de Louise de Marillac la importancia de esta obra, señalaba:

Les circonstances dans lesquelles nous nous trouvons donnent à la publication de l'histoire de Louise de Marillac un intérêt et une importance qu'il est facile de saisir. Il est évident, en effet, que le travail de *laïcisation* qui se fait autour de nous va exiger plus que jamais des simples fidèles et notamment des dames chrétiennes qui vivent au milieu du monde la pratique des œuvres de charité. (RICHEMONT, 1883, pp. XIV-XV, resaltado en el original)

Por supuestos que estas preocupaciones no eran exclusivas de Francia. En los *Annales* se recoge la carta del padre Pierre Lemesle quien, desde Buenos Aires, escribe a un cohermano en París narrándole los sucesos de la quema del colegio de los jesuitas: “que nous avons eu à Buenos-Ayres une seconde édition de la Commune de Paris, le 28 février dernier. Les enfants de Saint-Vincent n'ont pas été jugés dignes de souffrir, dans cette circonstance, pour le nom de Jésus-Christ.” (Annales, 1875, p. 507). Los acusados por Lemesle eran la masonería y la Internacional, con la connivencia del gobierno de la ciudad que, según el lazarista, quería quedarse con el colegio de los jesuitas para convertirlo en hospital militar.

Presencia vicentina en Paraguay

Las hermanas de la caridad habían estado relacionadas con el Paraguay en ocasión, primeramente, de la guerra contra la Triple Alianza (1864-1870). En 1865 cuatro hermanas fueron enviadas a Concordia (a orillas del río Uruguay) para atender a los heridos y fueron acompañadas por el padre François Malleva. Regresaron ese mismo año a Buenos Aires acompañando un barco con más de doscientos paraguayos prisioneros en muy mal estado de salud. Al año siguiente fueron convocadas nuevamente para auxiliar en Corrientes y ocho hermanas partieron el 8 de febrero junto con el mismo sacerdote. Al llegar a Corrientes se repartieron entre los hospitales de sangre existentes.⁹

El padre Malleva escribiéndole al procurador de la congregación, Médard-Philémon Salayre, se pregunta, quizá premonitoramente, « Qui pourrait assurer que cette œuvre de régénération de tout un peuple ne sera pas dévolue aux deux familles de S. Vincent de Paul ? » (Annales, 1867, p. 125).

⁹ En Annales (1867, pp. 115-153) hay un conjunto de cartas escritas por François Malleva. La primera desde Concordia el 8 de octubre de 1865 y la última desde Corrientes el 4 de octubre de 1866. También encontramos una carta de la hermana Felicité escrita ya desde Buenos Aires el 8 de diciembre de 1866 comentándole sus experiencias (“En un seul jour il nous arriva 1,100 blessés, presque tous horriblement mutilés”) y el poder de la Medalla Milagrosa entre los heridos (pp. 379-384).

En 1868 volvieron a ser convocadas las hermanas para atender una epidemia de cólera en el frente, pero cuando llegaron, ya había pasado. Llegaron hasta entrar en territorio paraguayo, pero quedaron pocos días porque no tenía razón de ser su estadía (Annales, 1869, pp. 606-613).

En 1869 fueron nuevamente llamadas y esta vez llegaron a Asunción (desde el primero de enero bajo las fuerzas aliadas). Desgraciadamente, los heridos a quienes fueron a atender ya habían sido embarcados con destino a Buenos Aires. Para nuestro caso, es interesante la descripción que le hace el padre Ladislas Patoux a Jules Chinchon, asistente del superior general sobre el estado de las iglesias en Asunción.

Après avoir mis nos bagages en sûreté, notre première pensée fut pour le saint Sacrifice de la Messe. Nous allâmes à l'église la plus voisine. Le Curé était absent ; nous fûmes reçus par un vieux bonhomme d'une tournure assez grotesque ; il portait une couverture nouée autour des reins en guise de pantalon ; une chemise, bannière flottante, complétait son costume ; c'était le sacristain. Il nous introduisit dans l'église, où tout rappelait le pillage et la dévastation ; on voyait de toutes parts, dans la sacristie surtout, des croix, des tableaux, des chandeliers brisés, des portes enfoncées... Lorsque je demandai des ornements pour la sainte Messe, on m'ouvrit un énorme tiroir dans lequel des chasubles, des étoles et des manipules de toutes couleurs, sales et déchirés, étaient jetés pêle-mêle, dans un indicible désordre. A cette vue, j'eus de la peine à me décider à offrir le saint Sacrifice ; je le fis cependant ; il y avait huit jours que je n'avais pas eu ce bonheur.

L'autel, le missel, l'amict, le corporal étaient en rapport avec les ornements. J'étais cependant disposé à célébrer avec ferveur ; j'avais le cœur profondément ému de toutes les misères que j'avais (p. 89) vues, en posant le pied sur le sol de ce malheureux pays, et j'étais monté à l'autel sous cette impression (Annales, 1870, pp. 88-89).¹⁰

Acabada la guerra, no se registran más visitas de la familia vicentina hasta 1877 en que George Réveillère, padre visitador de la provincia argentina, acompaña a Mariano Antonio Espinosa en su misión encomendada por el internuncio Roncetti. “Avant de partir, M. Espinosa nous offrit la direction du séminaire qu'on avait l'intention d'établir en Paraguay, si la paix se faisait entre le gouvernement et l'église” (Annales, 1880, p. 462).

No queda claro el porqué del ofrecimiento. Los lazaristas no tenían seminario en Buenos Aires y el mismo Espinosa se había formado con los jesuitas en el Pío Latinoamericano. Es posible que el mismo internuncio hiciera la sugerencia atendiendo que en Brasil sí la presencia de la Congregación de la Misión al frente de seminarios era importante (ver Santirocchi, 2016 y Santirocchi y Santirocchi, 2020).

¹⁰ “Tras guardar nuestro equipaje, nuestro primer pensamiento fue el Santo Sacrificio de la Misa. Fuimos a la iglesia más cercana. El sacerdote estaba ausente; nos recibió un anciano de aspecto bastante grotesco; llevaba una manta atada a la cintura a modo de pantalón; una camisa, un estandarte ondeante, completaba su atuendo; era el sacristán. Nos introdujo en la iglesia, donde todo recordaba el saqueo y la devastación; por todas partes, especialmente en la sacristía, se veían cruces, cuadros, candelabros rotos, puertas destrozadas... Cuando pedí ornamentos para la Santa Misa, se me abrió un enorme cajón en el que estaban tiradas atropelladamente casullas, estolas y manipulos de todos los colores, sucios y rotos, en un desorden indescriptible. Ante esta visión, me costó decidirme a ofrecer el Santo Sacrificio; lo hice, sin embargo. Habían pasado ocho días desde que tuve esta felicidad. El altar, el misal, el amito y el corporal armonizaban con las vestimentas. Sin embargo, estaba dispuesto a celebrar con fervor; mi corazón se conmovía profundamente por todas las miserias que había presenciado al pisar la tierra de este desdichado país, y me acerqué al altar con esta impresión.” En el mismo volumen de los Annales hay otra correspondencia del mismo sacerdote dirigida a una hermana en París donde abunda en más detalles sobre Asunción y alrededores, donde queda de manifiesta la pobreza reinante tras la guerra (Annales, 1870, pp. 423-444).

Una vez en Asunción, Espinosa conversa con el presidente de la república, Juan Bautista Gill, quien le expresa su buena predisposición para el arribo tanto de los lazaristas como de las hijas de la caridad. Avisado por Espinosa, Réveillère se embarca junto al sacerdote Jules Montagne. Llegaron para semana santa y, según Réveillère, tuvieron un trabajo extenuante predicando y, sobre todo, confesando.

Con el asesinato del presidente ocurrido el 12 de abril de 1877 la misión llegó a su fin y tuvieron que regresar a Buenos Aires (Brezzo, 2020).

Al año siguiente regresó junto con el padre Auguste Birot, pero ya acompañando a Monseñor Di Pietro. Cuando Réveillère escribe la carta aún no estaba confirmada la apertura del seminario, pero al decir de las acciones que iba realizando el delegado apostólico que tenían el beneplácito del gobierno, todo hacía prever el éxito de la misión: “Dieu veuille que notre petite Compagnie s’y établisse solidement, et puisse s’y dévouer non seulement à la formation du clergé, mais aussi à l’œuvre des Missions!” (Annales, 1880, p. 471).

La situación del clero nacional era alarmante: había solo veintitrés curas paraguayos, incluido el obispo, de los cuales diez no ejercían por estar enfermos. El clero extranjero lo superaba por uno, eran veinticuatro, de los cuales diez eran italianos. Para Di Pietro era urgente la formación de una nueva generación de sacerdotes (Telesca, 2007).

Según se narra en una memoria de 1928, a partir de una semblanza de Jules Montagne, di Pietro le había afirmado a Réveillère que “Je n’ai pensé personne pour diriger le séminaire, sinon aux enfants de saint Vincent, parce que je sais qu’ils ont grâce d’état pour former le clergé ». (Annales, 1928, p. 430).

Di Pietro logró todo lo que había venido a buscar, aunque no sin cierta dificultad. El obispo Pedro Juan Aponte fue consagrado el 19 de octubre de 1879 y tras ello la confirmación de la Congregación de la Misión para la dirección del Seminario (Jules Montagne como su director)¹¹, al igual que el ingreso de las Hijas de la Caridad para hacerse cargo del hospital.¹²

En noviembre de ese año se convocó al examen de ingreso para el nuevo seminario. En el periódico asunceno *La Reforma* del 16 de noviembre de 1879 se pueden leer las condiciones: que los candidatos no sean menores de 12 ni mayores de 16 años, que sus padres estén legítimamente casados, que prueben sus buenas costumbres y conductas, que no tengan enfermedades contagiosas, ni defectos físicos que lo hagan deformes y que estén vacunados. Este último punto era muy importante por la epidemia de viruela que se vivía en aquellos años en Asunción. También se exigía, en su artículo cuarto, “que sepan a lo menos leer y escribir bien”. El examen sería el 31 de diciembre.

En enero del año siguiente, llegan Jules Montagne¹³ y Joseph Cellérier para completar el plantel docente del seminario junto con Birot quien había permanecido en Asunción. Al mes siguiente se le sumarían cuatro hijas de la caridad para atender el hospital.

¹¹ La creación del Seminario había sido aprobada por ley el 23 de noviembre de 1878. Nada dice sobre quiénes estarían a su frente, aunque sí que estaría bajo la dependencia del obispo diocesano. Se establecía asimismo el brindar diez becas (Telesca, 2007).

¹² En el Archivo de la Arquidiócesis se conserva una copia mecanografiada de 1934 del Acta de acuerdo firmada por el obispo Aponte y el padre Antonio Fiat sobre el Seminario.

¹³ Jules-Charles Montagne nació en Lille el 14 de mayo de 1845 (coincidente con la celebración de la independencia paraguayana) e ingresó a la Congregación de la Misión en 1863 y realizó sus votos en 1865. Realizó sus estudios en la Casa Madre de París y se ordenó de sacerdote en 1869. En ese mismo año se embarca para Buenos Aires donde arriba en octubre. Su primer destino fue el colegio de San Luis que se cierra en 1872 a causa de la fiebre

Los primeros años del seminario

El local que el Estado le cedió al obispado para que funcione el seminario era la antigua cárcel, un cuadrilátero de una sola planta, de 45 metros de largo por 25 de ancho con un patio en su interior y una galería.¹⁴ La locación estaba al lado de la catedral, separados por una calle estrecha. Recién el local quedó listo para su inauguración el 4 de abril (Annales, 1928, P. 429).

La necesidad de contar prontamente con clérigos hizo que el plan de estudios fuera reducido a cinco años: dos de humanidades, uno de filosofía y dos de teología

1er año: doctrina cristiana, historia sagrada, gramática castellana, gramática latina, aritmética y geografía

2do año: gramática castellana, latín, historia antigua, retórica, aritmética, geografía, historia patria

3er año: filosofía, historia sagrada, historia eclesiástica, teología dogmática

4to año: teología moral, filosofía, historia eclesiástica, escritura sagrada

5to año: teología moral, teología dogmática, historia eclesiástica, escritura sagrada.¹⁵

Ese primer año rindieron exámenes finales veintiún estudiantes, pero solo tres de esa promoción terminaron el quinto año.¹⁶ Este plan de estudios permaneció hasta 1902.

La exigencia para ingresar al seminario era mínima, apenas saber y escribir, y lo que se iría a recibir en el mismo era, como podemos apreciar, una pincelada de instrucción eclesiástica. La realidad apremiaba y los sacerdotes eran necesarios. Las primeras ordenaciones de los primeros ingresantes las tendremos en marzo de 1885 (Colmán y Maldonado), Bogarín lo hará al año siguiente, debido a su edad. Los que habían ido a continuar sus estudios en Roma recién se ordenarían en 1889. Si hiciéramos un corte arbitrario para el cambio de siglo, tenemos que para 1900 se habían ordenado 29 sacerdotes, incluidos los dos en Roma.

El obispo Aponte, en la memoria diocesana que en 1888 le dirige al gobierno afirmaba que “nos parece bien oportuno emitir algunas reflexiones con respecto al benéfico establecimiento del Seminario Conciliar, que si bien hasta ahora es exiguo y humilde, hallámonos en la íntima convicción de que algún día llegará también a la altura de los establecimientos de su género” (citado por Blujaki, 1980, p. 281).

Aunque el seminario seguía su marcha, se reconocía que no estaba dando todos los frutos que se habían esperado. Las dificultades eran varias.

La primera y más evidente era la falta de formación de los ingresantes e incluso sus motivaciones. Al mes y medio de haberse iniciado las clases, aparece una queja de dos seminaristas en la prensa. Primero acusan a los padres que están más interesados en aprender ellos guaraní que

amarilla donde dos de los sacerdotes del colegio fallecieron. Fue destinado entonces al santuario de Luján. En 1877 acompaña al visitador de la provincia argentina Réveillère a Asunción. Regresa en enero de 1880 para hacerse cargo de la dirección del nuevo seminario conciliar. Permaneció cuarenta años al frente del seminario y falleció en Buenos Aires el 14 de julio de 1925 (cf. Annales, 1928, 420-440).

¹⁴ Hoy funciona allí el Museo Juan Sinforiano Bogarín.

¹⁵ De acuerdo con el libro de exámenes. AAA, Seminario, Exámenes 1880-1903.

¹⁶ Igualmente, dos de ellos al terminar el segundo año fueron enviados al Pío Latinoamericano, Narciso Palacios y Hermenegildo Roa. Según Blujaki ingresaron durante ese primer año 28 estudiantes, lo que implica que ya 7 quedaron a mitad de camino (Blujaki, 1980, p. 277). Los tres que terminaron en 1884 fueron Miguel Maldonado, Juan Bautista Colmán y Juan Sinforiano Bogarín, quien será nombrado obispo en 1895. Los resultados de los exámenes también salían publicados en los periódicos asuncenos (por ej. *La Reforma* del 5 de diciembre de 1880).

en dar sus lecciones; luego, “de que todos los días nos hacen rezar once veces... casi ya tenemos todas las rodillas enllagadas”. Además, se quejan que tanto Birot como Cellérier no eran aptos “para ocupar esta clase de empleo, ni mucho menos para ser educacionistas, del otro [por Montagne] no nos quejamos tanto, pero siempre es de la misma condición” (*La Reforma*, 20 de mayo de 1880). Si bien no hay un seguimiento en la prensa del caso ni ninguna otra referencia en las fuentes, lo que pone de manifiesto esta queja es la existencia de estudiantes que tenían otras intenciones que las de hacerse sacerdotes.

Tampoco al inicio fueron cordiales las relaciones con las nuevas autoridades eclesiásticas. En la primera carta que tenemos documentada desde el seminario, Jules Montagne (que era el superior de la comunidad y rector del seminario) le escribe al superior general, Antoine Fiat, comentándole el incidente que tuvieron con el secretario del obispo, el padre Blas Ignacio Duarte. Delante de todos los alumnos, el secretario se quejaba “que le séminaire n’était que désordre” (AGCM, Montagne a Fiat, 8 de enero de 1881). Y eso no fue todo, informa el rector que esa misma noche realizó una visita de control al seminario. Montagne pareciera descargar su angustia en su superior general: “Je vous traçais dans ma précédente un aperçu général de notre situation, elle avait assez triste, mais je n’oserais dire que depuis lors...ce soit améliorée ».

Sin embargo, para el año siguiente pareciera que las cosas sí mejoraron: “Depuis ma dernière les choses ont bien changé... Les rapports avec Monseigneur sont faciles, il me laisse tout liberté et pleine confiance » (AGCM, Montagne a Fiat, 1 de febrero de 1882). En la carta cita que todo fue fruto de la visita de “monsieur le commissaire”. No cita el nombre y el resto de las fuentes no mencionan dicha visita. Sí sabemos que una visitadora, la hermana Pascal, estuvo recorriendo la provincia argentina porque brinda un informe de cada una de las casas, entre ellas Asunción.

Podría ser también que el cambio de actitud por parte de las autoridades eclesiásticas se deba al fruto de los retiros al clero que comenzaron a realizar en 1881. Montagne le comenta que era la primera vez que lo hacían en la diócesis y que el obispo, al finalizar, se le acerca con lágrimas en los ojos “je pleure de joie car j’espère que tous va à changer et je ne sais comment reconnaître la peine que vous prenez”. Hay ciertamente un cambio en la relación con la congregación.

Un punto que menciona la hermana Pascal en su correspondencia con el superior general merece ser tenido en cuenta.

Permettez-moi, mon très honoré Père, avant de quitter tout à fait le Paraguay, de vous dire que nos dignes missionnaires auraient bien besoin d’un petit renfort, car le travail est au-dessus de leurs forces (Annales, 1882, p. 477).

Lo mismo le solicitaba Montagne en una carta de julio de 1882. Le comentaba que al año siguiente tendrían además de dos cursos de humanidades y uno de filosofía, uno nuevo de teología. “Oh! S’il vous était possible de nous venir en aide !” (AGCM, Montagne a Fiat, 12 de julio de 1882).

Le aclara ciertamente que quien venga tendrá que estar dispuesto a sufrir ya que “il ne faut pas se dissimuler que nous n’avons pas encore ici un séminaire en règle et il y a à lutter contre bien des difficultés : caractère du pays, exigüité du local, manque de ressources et de temps suffisant pour les études”. Además, le solicita que quien venga sea alguien que haya pasado por los grandes seminarios. Su súplica no fue escuchada.

Podemos ver en la Tabla I que el número de sacerdotes lazaristas en los primeros 20 años nunca superó los seis y en la primera década apenas cuatro y en ocasiones sólo tres. Además, al

tenor de la correspondencia de Montagne, las relaciones entre los hermanos no siempre eran de la más amistosa. Respecto a D'Onofrio, en esa misma carta de julio de 1882, expresa que por momentos se lo ve muy animado, pero en otros manifiesta sus deseos de dejar la congregación. Respecto a Cellerier alaba su celo y ardor, pero le desconsuela su falta de regularidad y su deseo de salir. Por su parte, el padre Birot, que aún figura en el catálogo de 1882, Montagne comenta que pasó a la casa de Montevideo porque tenía un carácter muy fuerte, imposible de conciliar.

Finalmente, a fin de año vuelve a escribirle al padre superior general pidiéndolo que saque a D'Onofrio y sugiere en su reemplazo a Antoine Scarella quien había sido alumno suyo en el colegio San Luis en Buenos Aires (AGCM, Montagne a Fiat, 13 de noviembre de 1882). Según el catálogo de 1883, sólo había tres miembros de la comunidad: Montagne, Cellerier y Scarella, quien será su brazo derecho hasta 1899 en que lo nombren superior de la casa de San Juan.

El reclamo de personal para el seminario será constante, año tras año, hasta que ya, pareciera, harto Jules Montagne le escribe a Antoine Fiat:

Votre dernière lettre m'avait complètement déconcerté car, en somme, elle se réduisait à ceci : *tirez-vous d'affaire comme vous pourrez*. C'était assez dire que nous étions abandonnés à notre sort et qu'il n'y avait qu'un parti à prendre, attendre les événements, se résigner à mourir (AGCM, Montagne a Fiat, 10 de septiembre de 1895, resaltado nuestro).

En octubre de 1897 la queja es aún mayor. La carta comienza con una queja desesperanzada y le añade

Et jamais un mot de consolation ni d'espérance ! je le vois bien, je passe pour exagéré et il est inutile que je parle ; je le ferai néanmoins encore cette fois, car il faut bien que je vous dise, Monsieur et très-honoré Père, qu'il nous est absolument impossible de continuer comme à présent et, si l'on ne peut ou ne veut pas nous envoyer de secours, deux confrères au moins, il n'y a qu'à fermer la maison l'année prochain (AGCM, Montagne a Fiat, 7 de octubre de 1897).

Son tres carillas de lamentos donde concluye expresando que no sabe más qué decirle porque tiene el corazón roto.

Igualmente, no era el único en solicitarle refuerzos. El recién ordenado obispo, Juan Sinfiriano Bogarín, de la primera promoción del seminario. Le comenta lo que viene experimentando en sus visitas pastorales (Telesca, 2022), en especial la escasez de sacerdotes, "he visto hasta 8 parroquias servidas por un solo sacerdote, distando algunas de ellas hasta 18 leguas de otras". El único remedio que ve es el aumentar el número de estudiantes para lo cual es necesario aumentar el número de profesores (AGCM, Bogarín a Fiat, 8 de julio de 1895).

Bogarín había sido consagrado recientemente, en febrero, y en abril ya inició su visita pastoral a la diócesis, para lo cual se hizo con el padre Scarella para acompañarlo en la misión. De esto también se va a quejar Montagne, que a pesar de ser pocos, uno se va de misión.

Tabla I – Personal de la Congregación de la Misión en el Seminario de Asunción del Paraguay 1880-1900.

Persona	N.	V.	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	1896	1897 1898	1899	1900
Montagne, Jules Superior	1845	1863	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Biot, Auguste	1829	1859	X	X	X																	
Cellerier, Joseph	1850	1871	X	X	X	X	X	X														
D'Onofrio, Gaëtan	1849	1875		X	X																	
Scarella, Antoine	1857	1876				X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
Falempé, François	1854	1877					X	X	X													
Frère Coadjuteur								X	X	X	X	X	X	X	X							
Tramonti, Dominique	1855	1877								X	X	X										
Varela, Charles	1860	1881								X	X	X	X	X	X							
Davani, Vincent	1862	1886										X	X	X								
Kübler, Guillaume	1865	1882											X	X	X	X	X	X	X	X		
Chardon-nier, Jean-Bap-tiste	1862	1884													X	X	X	X	X	X	X	X
F. Borgna, Édouard	1870	1876													X							
F. Bajac, Etienne	1874	1888															X	X	X			
F. Savoy, Denis	1871	1888															X	X ¹⁷	X	X	X	
Kübler, Joseph	1869	1884																			X	X
TOTAL			3	4	4	3	4	4+1	4+1	4+1	4+1	5+1	5+1	5+1	6+1	5+1	6	6	6	5	5	3
N = Nacimiento; V = ingreso a la congregación																						

Fuente: Catalogue des Maisons et du Personnel de la Congrégation de la Mission, desde 1880 a 1900, impresos en : Paris, Imprimerie Saint-Générosus ; Imprimé par Pillet et Dumoulin (desde 1882) ; 95, Rue de Sèvres (desde 1991). Se puede acceder en https://via.library.depaul.edu/per_cat/

¹⁷ Desde este año aparece sin la ‘F’.

Al mismo tiempo de la carta-lamento de Montagne, también Bogarín le escribe a Antoine Fiat, pidiéndole docentes comentándole la misma situación que el rector, los pocos que hay y las muchas clases para dictar: “en la actualidad son tres los profesores, incluso el Rector, que hacen diariamente tres y cuatro clases. El próximo año habrá dos cursos más y ya será entonces absolutamente imposible hacer frente a las necesidades de las cuales no se puede prescindir sin un grave detrimento del establecimiento” (AGCM, Bogarín a Fiat, 30 de julio de 1897).

En 1900 el obispo vuelve a insistir en lo mismo añadiendo ahora que “el gobierno que quiere exige suficiente número de profesores en el seminario” (AGCM, Bogarín a Fiat, 1 de junio de 1900). Mismo pedido realiza el 10 de abril de 1902.

¿Romanización?

Siguiendo la experiencia brasileña, se podría esperar que la presencia de la Congregación de la Misión en Paraguay se convirtiese en la punta de lanza de un movimiento ultramontano (ver Santirocchi, 2016). Sin embargo, atendiendo a los hechos vistos, es difícil encontrar tal similitud.

Son claros también los contrastes con las experiencias chilenas y argentinas (Serrano, 2009; Di Stefano, 2010; Martínez, 2013, entre otros). En primer lugar, contamos con una sola diócesis para toda la república. Esto no es un dato menor a la hora de pensar las relaciones con el gobierno de turno.

El Dr. Francia, tras la independencia, ignoró a la Iglesia como sujeto político. No tuvo medidas anticlericales, sino anti-élites; de igual forma que suprimía los conventos religiosos, eliminaba los cabildos civiles. Carlos Antonio López dio un vuelco y asumió a la Iglesia como el canal por el cual transmitir la idea de patria y nación. Instaló un lugar de formación para el clero, realizó las gestiones con la Sante Sede para el nombramiento del primer obispo tras la independencia (y de sus sucesores), continuó con el patronato, se hizo cargo del diezmo y del sostenimiento del culto, del clero, de los templos.

Con una formación escasa pero muy comprometidos con su terruño los presbíteros ciudadanos combatieron, y cayeron al igual que el resto de la población, en la guerra contra la Triple Alianza.

Tras la guerra, los nuevos gobiernos de tinte liberal impuestos por las fuerzas aliadas se vieron con los restos de una Iglesia que actuaba en otra sintonía. Sin embargo, y a pesar de su liberalismo, la nueva constitución sancionada en 1870 establecía que la religión del Estado era la católica y que el poder ejecutivo aún conservaba los derechos de patronato, presentación de terna episcopal y los *placet* y *exequatur*.

A la treintena de sacerdotes que sobrevivieron se le fueron sumando otros clérigos extranjeros que habían sido expulsados, en su mayoría, de sus previas diócesis. La primera disputa religiosa fue entre el gobierno y el administrador capuchino puesto por el internuncio, el vaticano zanjó la situación a favor del gobierno. Cuando Fidel Maíz asume la administración de la diócesis en 1874 tras la muerte del administrador aceptado por el Vaticano, la sociedad y el clero se dividen en su reconocimiento. El internuncio no acepta al padre Maíz y desde Roma se decide enviar a un delegado apostólico especial para resolver la cuestión definitivamente. Monseñor di Pietro estuvo casi dos años en Paraguay procurando, primeramente, conocer el terreno para luego tomar las medidas más conducentes a solidificar una Iglesia que estaba cerca de perderse.

El diagnóstico era compartido, la escasez de clero era el punto más débil. Menos de medio centenar, entre paraguayos y extranjeros, mucho de ellos enfermos; formados, unos, en el más rancio regalismo; los otros, llenos de los ‘vicios del mundo’.

La situación era tan, o más aún, caótica que le heredada por Carlos Antonio López en los 40. En ambos casos se optó por el mismo remedio, la formación pronta y superficial de un clero nativo. La diferencia estaba en que previo a la guerra el gobierno asumía todos los gastos y acompañaba la formación con el sostenimiento a todo nivel de la estructura eclesial. Tras la guerra, el gobierno estaba interesado en evitar conflictos sociales suscitados por cuestiones religiosas, dejando en el papado el solucionar los inconvenientes. A duras penas el gobierno se comprometió a solventar los gastos del nuevo seminario, creado en 1880, pero nunca actualizó la suma, a pesar de la evidente inflación.

La Congregación de la Misión fue la encargada de dirigir los destinos del seminario. Ya Mariano Espinosa, cuando visitó el Paraguay en 1877 como enviado del nuncio, trajo consigo a dos lazaristas para sondear el terreno en vistas a tal cometido. No resultó en dicha ocasión, pero sí con la llegada de di Pietro.

Por un lado, el papado buscaba formar un nuevo grupo de sacerdotes, con una eclesiología centrada en Roma y que pudiera contrarrestar al viejo clero, pero, por otro lado, necesitaba frutos con urgencia. Encargaron a la Congregación de la Misión la tarea.

Los lazaristas habían llegado recientemente a Argentina y para 1880 tenían pocas residencias: la casa central en Buenos Aires y el santuario de Luján. Habían tenido una misión en Azul con los indígenas que duró seis años, y un colegio, el de San Luis, por tres años, obligados a cerrar a causa de la fiebre amarilla. En total sumaban, para 1880, 14 sacerdotes y 5 hermanos coadjutores, tres sacerdotes estaban en Asunción (Catalogue, 1880, p. 57). Para 1900 había 27 sacerdotes y 8 coadjutores, pero en Asunción seguía habiendo sólo 3 sacerdotes (Catalogue, 1900, pp. 74-75).

Éste será el principal problema del seminario asunceno y que perdurará por décadas, la falta de personal suficiente para atenderlo.

Y es acá donde comenzamos a revisar la idea de romanización. Por este concepto se suele comprender la imposición desde Roma, y obedecida a rajatabla por los obispos americanos, de una manera específica de vivir la iglesia, centrada en el papado. Más allá de la linealidad y simplicidad, esta idea se condice con el imaginario que se posee de la estructura eclesiástica: verticalista y de obediencia (ver Santirocchi, 2010; De Roux, 2014; Solans, 2020; Telesca y Delgado, 2024, pp. 176-177).

Podemos discutir si esas ideas bajan de Roma o suben desde los territorios y Santirocchi lo trabaja muy bien para el caso brasileño (2010, 2016, 2020). Igualmente debemos comprender que hay muchos agentes involucrados en este proceso y todos debían actuar mancomunadamente para lograr el objetivo. En el caso paraguayo pareciera que no se dieron todas estas condiciones.

La formación del clero en el nuevo seminario era, como ya dijimos, más bien básica y pensada para un grupo de jóvenes guaraní parlantes que apenas si sabían leer y escribir. Sin embargo, la teología que se enseñaba estaba de acuerdo con las nuevas enseñanzas emanadas del Concilio Vaticano.¹⁸ En los anales de la congregación precisamente se afirma que “la plus grande

¹⁸ En una venta de libros usados nos hemos topado con dos obras que pertenecieron al presbítero Juan Bernabé Colmán, uno de los dos primeros sacerdotes ordenados, y fechados en noviembre de 1887. Una es el *Arte Pas-*

source de difficultés pour les confrères provint sans doute de l'opposition plus ou moins ouverte qu'ils durent subir de la part du vieux clergé" (Annales, 1928, p. 432).

Esto quedó de manifiesto cuando se tuvo que elegir a un nuevo obispo al fallecer Aponte en 1891. Al reunirse el clero para conformar la terna se vieron las disputas entre ambos grupos de sacerdotes. Había 28 sacerdotes paraguayos con posibilidad de elección: 13 eran los formados previo a la guerra, 13 los formados en el nuevo seminario, y 2 los egresados del Pío Latinoamericano. Salomónicamente la terna fue integrada por un sacerdote de cada grupo. Sin embargo, lo que nos resulta importante es la discusión que se tuvo y que Montagne registra en una carta que le escribe al Monseñor di Pietro, ahora nuncio en España:

El antiguo clero, en general, había acordado impedir la elección de los jóvenes y en la sesión preparatoria varios de ellos, en particular el padre Aguiar, apoyaron opiniones archi regalistas que fueron combatidas enérgicamente por Bogarín y varios de nuestros padres jóvenes, pero se advirtió, con no menos dolor que asombro, que el doctor Palacios no abrió la boca (*apud* Dalla-Corte; 2011, p. 63).

La carta estaba mentada para que di Pietro, a través de sus contactos en Roma, apoye la candidatura de Bogarín, pero al mismo tiempo evidencia el rol de los lazaristas en las nuevas ideas teológicas que sostenía el nuevo clero (y por qué no pensar que también le rendía cuentas de su trabajo a quien los había instalado en Asunción). El joven Bogarín, con apenas 31 años, fue el elegido para cubrir la vacante episcopal, frente al doctor Palacios que había egresado del Pío.

En cierta medida, el objetivo de contrarrestar las ideas del viejo clero se cumplió y los lazaristas habían concretado su primera misión. Sin embargo, reducir sólo a esto el proceso de romanización suena a poco.

La Congregación de la Misión, que tenía sus propios problemas en París, no tenía capacidad, o no estaba dispuesta, para fortalecer un mandato recibido desde la misma autoridad vaticana. Las quejas dolorosas de Montagne lo dejan de manifiesto. Habrá que esperar hasta 1929 para que se constituya una arquidiócesis en Asunción y se creen dos diócesis nuevas, y aún más para tener un nuncio residente.

Cuando Roma creyó necesario actuar, lo hizo enviando a un delegado apostólico quien logró que el gobierno abriese el seminario y se lo confriese a una orden religiosa extranjera, la Congregación de la Misión. El rol de los lazaristas será clave en la formación del clero paraguayo, permanecieron al frente del seminario hasta 1956. Incluso Montagne colaborará con el nuevo obispo Bogarín en la redacción de sus cartas pastorales (Annales, 1928, p. 436, Bogarín, 1969), al igual que Hermenegildo Roa, el otro sacerdote enviado al Pío Latinoamericano y que se convirtió en la mano derecha de Bogarín.

Hasta acá Roma. El resto quedó en manos de la Iglesia local y el nuevo obispo comprendió implícitamente el mensaje y apenas se consagró convocó al clero a un retiro espiritual y al mes siguiente inició las visitas pastorales a la diócesis (Bogarín, 1986).

toral en tres tomos del dominico Juan Planás (Barcelona, 1876), la otra es el *Compendio de historia eclesiástica general* en dos tomos de Francisco de Asís Aguilar (Madrid, 1877).

REFERÊNCIAS

Fuentes

- AAA (Archivo de la Arquidiócesis de Asunción).
- AAEES (Affari Ecclesiastici Straordinari).
- AGCM (Archivo General de la Congregación de la Misión), Provincia: Argentina, Casa: Asunción.
- ANA (Archivo Nacional de Asunción) SH (Sección Historia).
- ANNALES de la congrégation de la mission. Tome XXXII. Paris : Adrien le Clere, 1867. <http://via.library.depaul.edu/annales/32>.
- ANNALES de la congrégation de la mission. Tome XXXIV. Paris : Adrien le Clere, 1869. <http://via.library.depaul.edu/annales/37>.
- ANNALES de la congrégation de la mission. Tome XXXV. Paris : Adrien le Clere, 1870. <http://via.library.depaul.edu/annales/36>.
- ANNALES de la congrégation de la mission. Tome XXXIX. Paris : Librairie Firmin Didot Frères et Fils, 1874. <http://via.library.depaul.edu/annales/39>.
- ANNALES de la congrégation de la mission. Tome XL. Paris : Librairie Firmin Didot Frères et Fils, 1875. <https://via.library.depaul.edu/annales/71>.
- ANNALES de la congrégation de la mission. Tome XLVII. Paris : Pillet et Dumoulin, 1882. <https://via.library.depaul.edu/annales/47>.
- ANNALES de la congrégation de la mission. Tome 93, 1. Paris : Rue de Sevres, 95, 1928. <https://via.library.depaul.edu/annales/94>.
- ANNALES de la congrégation de la mission. Tome 114-115. Paris : Rue de Sevres, 95, 1949-1950. <https://via.library.depaul.edu/annales/112>.
- CATALOGUE des maisons et du personnel de la Congrégation de la Mission, 1874. https://via.library.depaul.edu/per_cat/1.
- CATALOGUE des maisons et du personnel de la Congrégation de la Mission, 1880. https://via.library.depaul.edu/per_cat/15.
- CATALOGUE des maisons et du personnel de la Congrégation de la Mission, 1900. https://via.library.depaul.edu/per_cat/46.
- RECUEIL des Principales Circulaires des Supérieurs Généraux de la Congrégation de la Mission. Tome Troisième. Paris: Typographie Georges Chamerot, 1880. https://via.library.depaul.edu/cm_cls/1.

Bibliografía

- ANTONELLO, Erminio. The Beginning of the Congregation of the Mission: Historical Sketch and Attempt of Actualization. **Studia Vincentiana**, Vol 3, 2, 2025, pp. 108-131. <https://doi.org/10.35312/djf0y110>.
- ANTUNES, Deoclécio de Paranhos. Um capelão do Exército na guerra do Paraguai. **Revista do Instituto Geográfico e História Militar do Brasil**, n. 6, 1944, pp. 77-83.
- ARECES, Nidia. De la Independencia a la Guerra de la Triple Alianza (1811-1870). In: TELESKA, Ignacio (coord.), **Nueva Historia del Paraguay**. Buenos Aires, Sudamericana, 2020.
- AYROLO, Valentina. El patronato como llave del orden político independiente: los casos de Brasil y Argentina en espejo durante las primeras décadas del siglo XIX. **Lusitania Sacra**, Lisboa, v. 43, pp. 77-103, 2021. <https://doi.org/10.34632/lusitaniasacra.2021.10380>.
- BLUJAKI, Agustín. Hace cien años: historia del seminario conciliar y metropolitano. **Estudios Paraguayos**, Asunción, Vol VIII, n°2, pp. 271-370, 1980.
- BOGARÍN, Juan Sinforiano. **Cartas Pastorales, 1895-1949**. Ciudad de México: Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), 1969.
- BOGARÍN, Juan Sinforiano. **Mis Apuntes**. Memorias de Monseñor Juan Sinforiano Bogarín. Asunción: Editorial Histórica, 1986.
- BREZZO, Liliana. Reconstrucción, poder político y revoluciones (1870-1920). In: TELESKA, Ignacio (coord.). **Nueva Historia del Paraguay**. Buenos Aires: Sudamericana, 2020, pp. 221-250.
- BREZZO, Liliana y SALINAS, María Laura. La escritura de la historia de la Iglesia en Paraguay: algunos progresos recientes. **Anuario de Historia de la Iglesia**, Navarra, Vol. 24, 2015, pp. 97-115. <https://doi.org/10.15581/007.24.97-115>.
- CABALLERO CAMPOS, Herib. Libre y absuelta de toda obediencia: la Iglesia Católica en el Paraguay (1813-1842). **Historia Constitucional**, 25, 2024, pp. 803-825.
- CÁRDENAS AYALA, Elisa. **Roma: el descubrimiento de América**. Méjico: El Colegio de México, 2018.
- CHARTRAIN, François. **La iglesia y los partidos en la vida política del Paraguay desde la independencia**. Asunción: CEADUC, 2013.

- COONEY, Jerry. The Destruction of the Religious Orders in Paraguay, 1810-1824. **The Americas**, 36, 2, 1979, pp. 177-98. <https://doi.org/10.2307/980746>
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela. Nación, estado y dispositivos del control social: la construcción religiosa entre Paraguay y Argentina, siglos XIX-XX. In: DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (coord.). **Historias, indígenas, nación y estado en el bicentenario de la independencia de la República del Paraguay (1811-2011)**. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2011, pp. 17-43.
- DE ROUX, Rodolfo. La romanización de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración. **Pro-Posições**. Vol. 25, 1, 2014, pp. 31-54. <https://doi.org/10.1590/S0103-73072014000100003>
- DI STEFANO, Roberto. **Ovejas negras**: historia de los anticlericales argentinos. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- DURÁN ESTRAGÓ, Margarita, HEYN SCHUPP, Carlos A. y TELESKA, Ignacio. **Historia de la Iglesia en el Paraguay**. Asunción: Arzobispado de la Santísima Asunción y Editorial Tiempo de Historia, 2014.
- HEYN SCHUPP, Carlos. Iglesia y estado en el Paraguay durante el gobierno de Carlos Antonio López, 1841-1862. **Estudio jurídico-canónico**. Asunción: Biblioteca de Estudios Paraguayos, 1987.
- HEYN SCHUPP, Carlos. **Iglesia y Estado en el proceso de emancipación política del Paraguay (1811-1853)**. Asunción: Editorial Don Bosco, 1991.
- HUNER, Michael Kenneth. **Sacred Cause, Divine Republic**: A History of Nationhood, Religion, and War in Nineteenth-century Paraguay, 1850-1870. Chapel Hill, 2011. Tesis (Doctorado en Historia) University of North Carolina at Chapel Hill.
- LÓPEZ, Magdalena. Estado y constituciones en Paraguay: un análisis de las cartas magnas de 1844, 1870 y 1940. **Res Gesta**, 57, 2021, pp. 207-232. <https://doi.org/10.46553/RGES.57.2021.p.207-232>
- MARTÍNEZ, Ignacio. **Una nación para la iglesia argentina**. Construcción del estado y jurisdicciones eclesiásticas en el siglo XIX. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2013.
- MARTÍNEZ, Ignacio. El patronato como problema, herramienta y excusa durante la formación de la Iglesia argentina moderna (1852-1884). **Lusitania Sacra**, 43, 2021, pp. 105-128. <https://doi.org/10.34632/lusitaniasacra.2021.10382>
- MELIÀ, Bartomeu. El fusilamiento del obispo Palacios. **Estudios Paraguayos**, 11.1, pp. 25-50.
- REYBOLT, John E. **The Vincentians**: A General History of the Congregation of the Mission. Volume 5. An Era of Expansion: 1878-1919. New York: New City Press, 2014.
- RICHEMONT, Marie Charlotte. **Histoire de Mademoiselle Le Gras (Louise de Marillac)**: fondatrice des Filles de la Charité. Paris : Poussielgue frères, 1883.
- SANTIROCCHI, Ítalo Domingos. “Uma questão de revisão de conceitos: Romanização – Ultramontanismo – Reforma”. **Temporalidades**. Belo Horizonte, v.2, pp. 24-33, 2010.
- SANTIROCCHI, Ítalo Domingos. O ultramontanismo no Brasil imperial e a reforma clerical (1840-1889). In: AYROLO, Valentina; OLIVEIRA, Anderson Machado de. **Historia de clérigos y religiosas en las Américas**. Buenos Aires: Teseo, 2016, pp. 393-436.
- SANTIROCCHI, Ítalo Domingos. ‘Olhar para o futuro com os pés na tradição’. O padroado no Brasil Imperial. In: DI STEFANO, Roberto y CLOCLÉ DA SILVA, Ana Rosa (comps.). **Catolicismos en perspectiva histórica**: Argentina y Brasil en diálogo. Santa Rosa: IEHSOLP Ediciones, 2020, pp. 55-81.
- SANTIROCCHI, Ítalo Domingos e SANTIROCCHI, Pryscylla Cordeiro Rodrigues. Os desafios da universalização da Congregação da Missão no Superiorato do Padre Jean-Baptiste Etienne (1843-1874). **Almanack**, n.26, p. 1-52, 2020. <https://doi.org/10.1590/2236-463326ed00519>
- SERRANO, Sol. **¿Qué hacer con Dios en la República?** Política y secularización en Chile (1845-1885). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- SILVA, Ana Rosa Cloclé da; DI STEFANO, Roberto. **Catolicismos en perspectiva histórica**: Argentina y Brasil en diálogo. Buenos Aires: Teseo, 2020.
- SOLANS, Francisco Javier Ramón. La creación de una Iglesia latinoamericana en el siglo XIX. ¿Una reacción ultramontana? In: FORCADELL, Carlos y FRIAS, Carmen (eds.). **Veinte años de congresos de Historia Contemporánea (1997-2016)**. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2017, pp. 191-200.
- SOLANS, Francisco Javier Ramón. **Más allá de los Andes**: los orígenes ultramontanos de una Iglesia latinoamericana (1851-1910). Bilbao: Universidad del País Vasco, 2020.
- TELESKA, Ignacio y DELGADO, Emilia Sol. Del reconocimiento de la independencia al reconocimiento del Chaco: un siglo en las relaciones Paraguay-Vaticano (1841-1931). **Revista Historia Autónoma**, 25, pp. 174-195, 2024. <https://doi.org/10.15366/rha2024.25.005>
- TELESKA, Ignacio. **Pueblos, curas y Vaticano**. La reorganización de la Iglesia paraguaya después de la guerra contra la Triple Alianza. Asunción: FONDEC, 2007.
- TELESKA, Ignacio. **El clero**. Asunción: El Lector, 2013.
- TELESKA, Ignacio. ‘Mis Apuntes’ de Monseñor Bogarín. Una mirada apesadumbrada a la vida política del

Paraguay de mediados del siglo XX. **Historia Regional. Sección Historia**, v 46, 2022, pp. 1-15.

State, Vol. 15, 3, 1973, pp. 419-436. <https://doi.org/10.1093/jcs/15.3.419>

WILLIAMS, John Hoyt. Dictatorship and the Church: Doctor Francia in Paraguay. **Journal of Church and**